

El cine de Wes Anderson es muy reconocible, tanto por su estética como por sus singularidades a la hora de grabar y contar historias, por lo que, su modo de trabajo es muy importante para él, cuidando meticulosamente todos los detalles para que su producto quede tal y como se ha pensado.

Todas sus películas, cortos y anuncios publicitarios cuentan con las mismas características fotográficas. Planos frontales, siendo muy populares los grabados a ventanas en el centro; laterales, planos secuencia y muchos cenitales, en los cuales también entran planos subjetivos de los personajes, usando este recurso también para primeras personas del personaje en vehículos como bicicletas o coches. Busca la perfección en todos sus planos, intentando dar a leer un subtexto y dar una reflexión profunda en todas sus escenas mediante la decoración del escenario.

El color es realmente característico de este director. Colores extremadamente saturados e irreales, tonos cálidos y pasteles, como naranjas y amarillos, como si fuera un cuento o una obra de teatro. Wes Anderson utiliza los colores para jugar con la emotividad y las emociones de los personajes y la escena, usando en estas un total de cuatro a cinco tonos por cada una. Utiliza juegos de luces muy a menudo para dar expresividad a la escena e importancia al momento.

También utiliza en gran parte de sus escenas movimientos de cámara, sus favoritos, siendo el más llamativo en sus películas el traveling, siguiendo conversaciones y acompañándolos de movimiento; además de efectos de cámara como es el slowmotion, el cual utiliza en todas sus películas, dándole ese aire de teatralidad tan característico.

Suele usar la misma tipografía, Futura Bold, siendo muy propenso a utilizarla en muchos textos en las pantallas como separación y nombres de capítulos.

Sobre el ritmo de las películas de Wes Anderson, es muy característico, ya que no se siente apresurada, aunque son las acciones de los personajes y cómo se comunican lo que hace sentir que el film va apresurado. Sus personajes no derrochan un segundo, sus diálogos son directos, igual que sus acciones, no tardan un segundo en pensar hacia donde moverse.

Debido al carácter de cuento ya mencionado, todas sus películas están divididas en capítulos con su respectivo título, además de contar con una voz en off en todas sus películas o probar con otras formas de narrar la historia de forma externa, como podemos ver en *Isla de Perros*, donde es la locutora de radio quien traduce las palabras del presidente japonés para que la audiencia internacional pueda entenderlo.

Wes Anderson es un director muy conocido si estás ligeramente interesado en el cine, ya que tiene un sello muy personal en todas sus películas y son muy características. Son muy aclamadas por la crítica, ya que sus historias conmueven y sus personajes atraen. La fotografía de sus películas es, sin duda, lo más atrayente de sus películas, y, aunque a veces definen sus obras como cursis o estafalarias, no se puede negar que son únicas. Aun teniendo toda esta fama y aprecio del público, se ha visto envuelto en polémicas, ya que muchos de sus espectadores afirman que tiene una conducta ligeramente racista; la mayoría de sus personajes ayudantes y sirvientes suelen ser de tez más oscura, con origen en la India o del este europeo. Se aclama mucho el caso del *Gran Hotel Budapest*, donde el protagonista supuestamente es Zero, un muchacho del este europeo el cual se plantea como protagonista, pero se ve supuestamente eclipsado por la presencia del gerente, teniendo pocas líneas en la película y recibiendo órdenes de su superior para casi todas sus decisiones en la película. Sin embargo, los fanáticos de Wes Anderson creen que es un

mero toque satírico a la par que por cumplir con el momento histórico planteado en la película, normalmente de las décadas de los 70, los 80 o incluso, en siglos pasados.